

El "raid" de aviación.

En otro lugar de este periódico publicamos lo que escribe nuestro colega *La Rioja*, de Logroño.

Los mismos motivos que la capital riojana, tuvo Soria para ponerse en movimiento. El automovilista don Luis Esteban, dió los informes allí y aquí, á no dudarlo, con la mejor buena fé, y en la idea de que podrían resultar ciertos.

A las nueve de la noche del miércoles último, recibió *Noticiero de Soria* el siguiente telegrama:

Logroño 24 (21'35) N.º 1.038.—Aviador Vedrines, otros inconscientes, asegúrase formarían vía Logroño-Soria, pasarán esa siete mañana.

Del telegrama anterior tuvo conocimiento inmediatamente la Comisión provincial de la Cruz Roja, y el secretario de la misma dirigió el siguiente despacho para ver de encontrar confirmación á la noticia.

Logroño.—Secretario Cruz Roja á Director periódico *La Rioja*

Ruégole dígame fundamento noticia aviadores Vedrines, otros, pasarán mañana Logroño-Soria.—*Palacios*.

Los buenos compañeros de *La Rioja* contestaron en seguida con este despacho:

Logroño 24 (22'20 o).—Dió noticia representante aéreo vino automóvil, continuó Soria, acuerdo Vedrines.—*La Rioja*.

Inmediatamente se dió orden á los ocho camilleros que no habían ido á la Venta del Fraile, para que á las seis de la mañana del 25 estuviesen dispuestos para el servicio que el posible paso de los aviadores pudiera dar lugar.

La noticia fué comunicada á la Asamblea Suprema de la Cruz Roja, y á las doce de la noche del 24, llegó el automovilista señor Esteban á la fonda de nuestro paisano don Juan Brieva.

Sabedores de esta llegada los señores socios que á aquella hora permanecían en los Casinos de Numancia y la Amistad y algunos periodistas, se trasladaron al hotel Comercio para conversar con el señor Esteban. Este, en principio, dijo que la venida de Vedrines por esta ruta no era oficial, puesto que el aviador no lo había hecho público, pero que él tenía fundamentos suficientes para creer que así lo hiciera.

Durante las dos horas de descanso que permaneció en el hotel, conversamos gratamente con el señor Esteban y en esta conversación este señor, socio del R. A. C. aseguró repetidas veces que Vedrines pasaría por aquí á las siete de la mañana del 25.

Dió algunos detalles de la futura jornada de Vedrines y dijo que el propósito de este era salvar de un solo vuelo sin aterrizar trayecto San Sebastián-Madrid para lo cual llevaba en su aparato Morane 160 litros de gasolina y tomaría la línea recta. Pensaba llegar Vedrines á Madrid de ocho y media á nueve de la mañana del 25 y emplear en el vuelo unas tres horas y media.

Garros y Gibert tomarán la ruta de Burgos, que según el señor Esteban no era obligatoria en el concurso.

Con estos antecedentes fueron bastantes los que se dispusieron á no dormir en toda la noche.

A las seis, los camilleros de la Cruz Roja; se distribuyeron por los puntos altos próximos á la ciudad y un número limitado de curiosos, que fué engrosando poco después, subieron al alto de Santa Bárbara y al cerro del Castillo para dominar mejor el horizonte.

Todas las miradas convergían en dirección á Logroño y cuando á las ocho no había aparecido á la vista ningún aeroplano, las gentes comenzaron á desconfiar y poco después se retiraron á descansar de un madrugón para unos y una noche en vela para otros, sin la fortuna de ver á estos intrépidos conquistadores del aire.

En Logroño les ocurrió otro tanto. Esperemos á otro concurso, ó que algún año, para San Juan ó San Saturio organice nuestro Ayuntamiento una semana de aviación.

El director del *Noticiero* como encargado de la ambulancia en Venta del Fraile ha dirigido al presidente de la Cruz Roja señor Sanchez-Malo, los siguientes telegramas.

Aranda 25 (14'10).—Vedrines por averías, detenido Quintanilla. Saldrá en tres horas. Gibert anancia llegada 6, tarde Garros sigue Userbil.—*Rioja*.

Aranda 28 (18'10).—Dejamos Venta después paso aviador. Teníamos aislado servicio Burgos y Aranda. Salimos hoy Soria.—*Rioja*.

Asociación de Caridad.

A las once y media de la mañana de anteaer se celebró en el salón de sesiones del Ayuntamiento de Soria la anunciada Asamblea general para proceder á la aprobación definitiva del proyecto de reglamento porque había de regirse la Asociación de Caridad.

Presidió el señor Vicoén y en la reunión hubo numerosa concurrencia de todas las clases sociales.

El señor Tovar, tesorero interino, dió cuenta de las cantidades recaudadas y ofrecidas y de los gastos hechos, en correo é impresos.

Dada lectura por el señor Ropero del proyecto de reglamento y del régimen del asilo nocturno para transeúntes pobres, la Asamblea los aprobó por unanimidad.

El señor Carrillo de Albornoz demostró de manera acabada, que con los recaudados, había fondos suficientes para la constitución de Asilo, bien pasando al

antiguo Hospital de Peregrinos, ó haciendo lo que la Junta creyera más conveniente.

El señor Gómez Santacruz explicó la manera como la comisión había procedido para conocer bien el número de pobres que necesitan socorro y cuantía de esto.

La Asamblea aprobó por unanimidad los trabajos de la Comisión organizadora é hizo constar á esta su agradecimiento.

Tan pronto como sea aprobado el reglamento por el señor Gobernador; el Consejo supremo de la Asociación procederá á elegir la Junta directiva, y es muy posible que en primero de Julio próximo funcione ya la benéfica institución.

Del proyecto de reglamento, obra del señor Carrillo de Albornoz, hemos oído hacer grandes elogios.

Todos los individuos de la Comisión organizadora han recibido muchos y merecidos elogios y felicitaciones por su labor y á esas felicitaciones unimos la nuestra.

Este ha sido el resultado de una campaña humana y justa que la Prensa local comenzó hace algún tiempo para acabar con la vergüenza del Hospital de Peregrinos, campaña que ha tenido en esta ocasión veladores bondadosos y activos en los señores que han constituido la Comisión organizadora de la Asociación de Caridad y en los sentimientos del pueblo de Soria siempre noble y generoso.

Huelga terminada.

Las ligeras modificaciones que á las bases acordadas previamente, pretendían establecer los patronos del ramo de construcción en cuanto al día de pago de los jornales á los obreros y que suponían una dificultad para la terminación de la huelga, fueron fácilmente subsanadas en la reunión que patronos y obreros celebraron en la noche del miércoles último.

Queda por lo tanto terminada la huelga de albañiles y carpinteros, y de ellos nos alegramos.

SORIA EN EL "RAID"

A vista de monoplano.

Ya, nuestro buen compañero don José María Palacios, transmitió perfectamente al lector la preliminar información que pudimos enviar á vuelo-pluma en nuestro viajeito á la inolvidable Venta... del Fraile, ó sea Venta de Guimara, que pertenece al pueblo de Fuentecoso (partido de Lerma, Burgos) con vecindario de diez campesinos y un Alcalde de Barrio, de los que nos hemos de ocupar tan dignamente como merecen.

Tenemos hoy que plumar bastante al regresar á Soria, con horas muy contadas para llenar cuartillas, sin volver la vista. Al *avío*, pues.

A nuestros compañeros de expedición les salió á saludar en la estación de San Esteban de Gormaz una comisión de patriotas paisanos. Así se hace cuando llega el caso, y mucho se agradece.

Esperábamos nosotros en la de Aranda de Duero (después de rápida visita al señor Alcalde de dicha villa) al bondadoso capitán don Cipriano Calonge, que por la Cruz Roja de Soria y como individuo de la misma designado, iba á establecer la ambulancia, con el simpático médico de Almazán don Andrés Ruiz, el soriano practicante Matías Cuevas y nuestros uniformados, valientes é infatigables Camilleros. Gascoñ, Calabia, Sanz, Varea (Julian y Pedro), Pando, Solasa y Alcalde.

Don Cipriano Calonge no llegó á Aranda y en su lugar venía don Manuel Requejo, Canónigo Magistral de la Colegiata de Soria, quien me entregó nota de lo gastado y los fondos restantes; pagándose él su viaje y demás gastos personales.

No era tiempo de entrar en inútiles explicaciones, y sobre la marcha, con los Camilleros, me trasladé á establecer el puesto oficial que por la Cruz Roja se me había confiado.

Ocupamos todo el coche correo de Aranda á la Venta, y en el pueblo de Bshabón de Esgueva se nos hizo un entusiasta recibimiento; muy agradecido.

Nuestra llegada á la Venta.

Al pie de la carretera estaban el celoso, inteligente y caballeroso (todo exacto) Alcalde del Barrio don Félix Valpuesta y su Alguacil; el posadero Florentino Ayala Picoén, más los diez vecinos del caserío.

Todos se nos ofrecieron incondicionalmente, con sencillez, con sinceridad, con nobles corazonas de hijos del pueblo que dicen lo que sienten y obran como piensan, dándonos una hospitalidad tan llana como agradable y tan generosa como humilde, cuya rusticidad vale más, que la falsa y oropelosa cumplimentación del señorismo afectado.

Teníamos, pues, además de puesto bien orientado para ver la aviación, un hospedaje digno de todo reconocimiento.

La Venta de Guimara, vulgarmente llamada del Fraile (y esto puede ser objeto de una tradición) está situada entre el kilómetro 187 al 188 de la carretera de Madrid á Irún y al pie de distintos cerros que serpea el río Esguevilla, con una altura de 844 metros sobre el nivel del mar.

Nos podíamos prometer divisar á los aviadores mucho mejor que desde otros puntos, entre Lerma á cuatro leguas de la Venta, y Aranda de Duero á seis.

La ambulancia en acción.

Amaneció el día 25; jueves de la Ascensión.

Al rayar el alba, el camillero Varela dió los toques de bocina convenidos, y todos comparecimos en la carretera.

El Alcalde, alguacil y vecinos se unie-

ron á nosotros y quedó establecida la ambulancia.

El botiquín y las camillas; agua hervida, etc., en un magnífico local que el dueño de la Venta puso á nuestra disposición. don Leopoldo González Revilla, á quien tampoco olvidamos sus atenciones y bondades.

Para dominar las mayores alturas se convino, en que al Cerro alto del palomar, fuesen los camilleros Julián Varea y Anacleto Pando, con uno de los campesinos de la barriada.

Al Cerro de la encina gorda, los camilleros Deogracias Calabia y Ramundo Solasa, y otro campesino.

Al Cerro del Colar de malapiejos, los camilleros Juan Gascoñ y José Alcide, con otro campesino.

Y al Cerro del Chacón, los camilleros Angel Sanz y Pedro Varea, con otro campesino.

En los cuatro puntos citados, más en la proximidad á la carretera, se tuvieron los correspondientes hogueras encendidas.

El Alcalde, el Practicante y el que pluma, nos quedamos recorriendo el kilómetro en espera de la llegada del médico don Andrés Ruiz, con el que, en el automóvil-correo, llegó también don Manuel Requejo.

Vieron después en su magnífico auto, como individuos del Real Automóvil Club de España, los Excmos. señores don Antonio Garay y don Mariano Villapescellin, de Madrid, que tenían á su cargo el recorrido de los kilómetros 167 al 192, para el servicio de vigilancia.

Como la hora marcada de salida en San Sebastián, del primer aviador, era las cinco de la mañana, y todo por parte del Club de España y nuestra ambulancia estaba dispuesto, esperamos... pero inútilmente.

Los señores Garay y Villepescellin manifestaron que los avisos telegráficos los iban trayendo los dieciséis ciclistas pagados por el Club.

Pero... tampoco llegaba ningún ciclista. Nos invitaron á almorzar en el Alto del palomar, y allí nos desayunamos para marchar con ellos Ruiz, Requejo y nosotros en su auto á Lerma, en busca de noticias oficiales.

En las cercanías de Quintanilla de la Mata, encontramos acompañados al señor don José de Luque, del Aéreo Club madrileño, con gran automóvil, acompañado de varios ingenieros de caminos y amigos de su Corte.

Tampoco... tenían noticias oficiales.

El señor Luque, gracias á un pariente suyo, recibió despachos urgentes mandando á recogerlos en Lerma.

En resumen, que hasta por la tarde no había aviadores á la vista.

Regresamos á nuestro destino y dada la una de la tarde, los señores Garay y Villapescellin honraron nuestra ambulancia y todos hicimos mesa redonda en la Venta del Fraile, obsequiándonos á nuestra vez, como mejor pudimos.

Las muchas gentes de todos los pueblos, grandes y pequeños de aquel país, cansadas ya de tanto esperar, se retiraban de la carretera á comer campestremente y esperar la tarde.

También esta se pasó inútilmente, sin aviadores visibles.

Los automovilistas de los Clubs, se retiraron definitivamente sin que por el Gobernador de Burgos, ni por la Alcaldía de Aranda, se tuvieran noticias concretas cuas se esperaba.

Mas paciencia para esperar.

El médico Ruiz, Cuevas el practicante, los Camilleros y nosotros, no levantamos nuestro puesto.

Nadie, durante el resto de la tarde oficialmente, nos comunicó cosa concreta acerca de los aviadores para el día siguiente.

Ayer viernes, la ambulancia soriana se dió el segundo madrugón, sin abandonar su sitio de honor.

Un peón Caminero de la osilla próxima tuvo la amabilidad de decirnos que á unos automovilistas que echando cisco ni se fijaron en la Cruz Roja, le preguntaron á él si se hallaban en la carretera de Francia.

El Caminero se lo afirmó, atreviéndose á preguntarnos si pasaría algún aviador.

—Luego pasará, le contestaron.

Y en efecto, hallándonos agrupados con algunas gentes en el puesto, se dió un grito de... *Aviador á la vista*.

La bocina de nuestra ambulancia sonó. Las gentes corrieron al campo.

Un aviador (Vedrines) atravesaba magistrosamente el espacio en dirección S. O. á una elevación que cuando más podría ser de 500 metros.

Se le vió admirablemente cruzar por la Venta del Fraile á las seis de la mañana, durante más de doce minutos.

A las siete menos diez, en su auto, pasaba por nuestro puesto, procedente de Burgos, el señor marqués de Aulencia, y como del Real Automóvil Club, tuvo la amabilidad de manifestarnos que no pasarían ya más aviadores, y que vefa con agrado que la ambulancia de SORIA no había abandonado su puesto de honor.

Se lo agradecemos.

Un huselito que á la Cruz Roja de nuestra capital se le dió á roer, fuera de la provincia, pero que ni viaje, ni contingencias le dueñen, respondiendo á los fines que la humanitaria Cruz responde.

Larga va siendo ya esta reseña; y hay que plumar de otras cosas.

Después del regreso de la Venta del Fraile, con los fuertes nublos de ayer, tan solo nuestro descanso lo hicimos anoche en Almazán breves horas después de ser expléndida, generosa y dignamente obsequiados por nuestro honroso compañero el joven Doctor, que tanto vale, don Andrés Ruiz, al cual despidió la ambulancia de Soria, reconociéndola.

Honor al paisanaje.

De impresiones de la expedición y de atenciones á la Cruz Roja, no va más por

hoy, terminando con el voto de gracias que merece la Empresa del ferro-carril de Soria, única que ha rebajado los precios de los billetes para la ambulancia. Y.... aviados.

P. P. R.

DON SILVESTRE TORROBA.

Ha fallecido en Madrid don Silvestre Torroba, soriano distinguidísimo, que ha rendido tributo á la muerte dejando entre sus paisanos grato é imborrable recuerdo.

Era el señor Torroba fundador de una prestigiosa dinastía de comerciantes, cuyo nombre se conserva con veneración y se pronuncia con respeto en la Argentina.

Sin más patrimonio que su honradez, su privilegiada inteligencia y su amor al trabajo, llegó á la República americana en la que luchó rudamente y sin descanso para regresar á su patria con respetable fortuna, que compartió siempre con los necesitados, con los menesterosos.

Enthusiasta de la enseñanza, fundó y costeó una escuela en el caserío del Quintanar, para que aquellos pobres pinareños que viven entre las fragosidades de la alta cima, incomunicados con el resto del mundo durante gran parte del año y cercados por la nieve durante el invierno, adquiriesen los conocimientos de la primera enseñanza. Mejoró también la escuela de Vinuesa y no se ha hecho en aquella villa obra de utilidad ó de interés á la que no haya que asociar el nombre de Torroba.

En esta misión educadora, fué más lejos; no uno, muchos niños pobres de Vinuesa, fueron recogidos en su misma casa, educados por él mismo que se convertía en maestro y le daba útiles y provechosas enseñanzas, que luego aprovechaban, si se veían arrastados á las tierras americanas, por el torrente, cada vez mas crecido de la emigración. ¡Cuántos de aquellos niños, han conseguido vencer en la ruda lucha por la existencia, gracias á las lecciones de Torroba, á sus sabios consejos, al auxilio y ayuda que les prestara!

Hombre modestísimo, ocultaba cuidadosamente su saber y esquivaba todo homenaje que quisiera tributarse á su talento.

Su caridad era inagotable; en Madrid y en su tierra no había desgraciado que hasta él llegara que no encontrase socorro y consuelo; realizaba la caridad creyendo que cumplía una obligación inescusable, pues consideraba un deber de los ricos, el dar una participación á los pobres en sus bienes y provechosos.

La vida tuvo para él grandes amarguras, que sobrellevó con admirable conformidad; sus desgracias, alejaron de sus labios la sonrisa y aumentaron la bondad de su corazón. La última que sufrió fué la muerte de su entrañable hermano don Felipe, de inolvidable memoria.

Don Silvestre Torroba, era un hombre cultísimo, una gran inteligencia, pero ante todo y sobre todo, un gran corazón. Si la gratitud no ha desaparecido de entre los hombres, no faltarán oraciones á su memoria, ni flores sobre su tumba.

Descanse en paz el que fué nuestro amigo cariñoso y reciba su familia la expresión de nuestro pésame más sentido.

Crónica General

Lucha horrible en un tren.

Muertos y fugados.

En San Petersburgo, despachos de Perm dan cuenta de un emocionante suceso, que está siendo muy comentado.

Salió de dicha ciudad un tren expreso, conduciendo en un vagón blindado 29 condenados políticos.

Los vigilaban en el mismo departamento nueve policías, armados hasta los dientes.

En los demás vagones del tren iban algunos pasajeros, aunque pocos.

A la hora ordinaria, el convoy llegó á la estación de Tumen.

El jefe de los policías bajó unos momentos al andén, y hablando con los empleados, dijo que la conducción no ofrecía peligro alguno.

Pasados los minutos de parada, el tren continuó la marcha, dirigiéndose, á una velocidad inmedia, á la estación de Kamyschior.

Pero á penas se hubo alejado de la estación de Tumen pusieron en pie en el vagón donde los habían encerrado los 29 presos.

Mientras peleaban desesperadamente los unos y los otros, el tren proseguía su marcha á través de los campos.

Los silbidos de la máquina y el estruendo de los herrajes impedía que los empleados y viajeros se apercibieran de nada.

En el vagón destinado á los presos había timbres de alarma; pero nadie los tocó durante la lucha.

Cuando el tren llegó á la estación de Kamyschior, el parar, abrióse la portezuela del vagón de los presos y 11 de ellos se precipitaron al andén, gritando:

—¡Pasol!

Blandían sables y trozos de cadenas.

Pusieron en fuga á los empleados de la estación y se alejaron al través de los campos.

Los viajeros apeáronse, subieron al vagón que había sido teatro de la horrible lucha y presenciaron un espectáculo espantoso.

Sobre charcos de sangre, tendidos ó revolcándose en actitudes trágicas, yacían 18 de los presos y nueve de los policías.

Las heridas de éstos eran horribles. Los presos se las habían producido asestandoles golpes formidables con sus grillos y cadenas.

Había allí, sobre el suelo del vagón, siete muertos y 20 heridos.

La mayoría de estos se encontraban graves.

Los 11 fugados son perseguidos activamente; pero se cree que no podrán capturarlos.

El raid París-Madrid.

En Logroño.—Llegada de monsieur Esteban.—Vedrine pasará por Logroño.—Detalles.—El efecto de la noticia.

Ayer tarde, á las tres, entraba por el puente de hierro un magnífico automóvil Fiat, de 40-60 caballos, con el escudo del Real Automóvil Club.

Había venido de San Sebastián en brevísimo espacio y venía con el motor recalentado, por cuyo motivo tuvo que detenerse en Logroño en el Hotel del comercio. Allí tuvimos ocasión de hablar con monsieur Esteban, que era el viajero que lo ocupaba y nos dió noticias muy interesantes.

Según sus impresiones, el aviador Vedrine pasará hoy por Logroño entre seis y media y siete de la mañana.

Había dejado al aviador recorriendo los alrededores de San Sebastián, habiendo llegado hasta Echarrri-Aranaz y conveniéndose de que el camino más corto y mejor para llegar á Madrid es el que pasa por encima de Logroño.

Proponíase Vedrine hacer un esfuerzo extraordinario. Iría de un solo vuelo de San Sebastian á Madrid á velocidad máxima, calculando que tardaría tres horas y minutos en dar el maravilloso salto.

Mr. Esteban se brindó á dejarle gasolina en los puntos que quisiera de este trayecto pero el aviador dijo que no les necesitaba.

«Llevo 160 litros en mi aparato, y con 80 me sombran para el trayecto.» Y luego repitió su propósito de tomar el chocolate en Madrid.

Quiso Mr Esteban celebrar una conferencia con Vedrine, pero estaba ocupada la línea telefónica y no se decidió á enviar telefonema porque se hub era sabido en San Sebastián la noticia y esto no entraba en sus planes.

Le preguntamos si no era obligatorio para los aviadores ajustarse al itinerario oficial y nos contestó que ese trazado era una garantía para los opositores pero no una obligación.

De todos modos—nos dijo—la última decisión de Vedrine es que mañana á las 5, se elevará sobre San Sebastián y partirá hacia Madrid en línea recta, no solo por ser el camino más fácil, sino principalmente por ser el más breve, que lo que se va buscando, decidido como está á sortear toda clase de peligros para llegar el primero á Madrid.

Para él es seguro que pasará por Logroño.

En este caso calcula pasar á la vista de Logroño entre seis y media y siete de la mañana.

En vista de las anteriores manifestaciones, pusimos un aviso en nuestra pizarra, diciendo que era casi seguro el paso de Vedrine por encima de esta capital.

La noticia produjo en Logroño gran revuelo especialmente entre las muchas personas que pensaban salir esta madrugada para Miranda en automóvil ó ferrocarril.

De Soria nos preguntaron por la certeza de la noticia y de aquí se preguntó también á San Sebastián donde, naturalmente, nada sabían.

Suponemos que serán muchas las personas que hoy salgan á las afueras á comprobar la certeza de la noticia.